

LETRAS NACIONALES

LOS CUENTOS DE DA ROSA

El mundo que dibujan los cuentos de Da Rosa (*) es un mundo limitado por el campo y el pueblo; un mundo en que los hombres (humildes) tienen profesiones humildes (son bicheros o acarreadores o bolicheros o sirvientas); un mundo en que nunca entra la tragedia pero sí asoma la desdicha, el fracaso, la muerte; un mundo de hombres más que de mujeres, de amigos recordados para siempre, de un compañerismo directo y enriquecedor. Aunque ocasionalmente el destino se encargue de castigar a sus hombres, la mirada con que los envuelve el autor es siempre amante. Da Rosa no busca figuras patéticas ni trafica con compasiones. Busca la raíz de sus hombres, de sus vidas sin misterio, de sus pequeñas anécdotas que para ellos son historia — la única historia que conocen.

Es un mundo limitado, pero evocado por el autor con enorme cariño y con esa verdad de observación que no pueden improvisarse. Cada zona de sus creaturas está iluminada por una pequeña palabra, por un dicho, por un lenguaje que siempre pasa a primer plano para recordar la estirpe oral (no escrita) de estos cuentos.

Mientras Da Rosa se mantiene en el plano anecdótico, de observación inmediata, no resultan obvias las limitaciones de su enfoque y de su escritura. Sólo cuando pretende armar un destino más complejo (en *Loco*, por ejemplo; en *Bichero* y en *Buey Viejo*) las limitaciones de su arte parecen evidentes. La concepción lineal de la historia, la superficie cuidadosamente indicada, el habla registrada con amor, no bastan. El personaje está en pie pero no funciona. Tiene las dos dimensiones del relato lineal y no soporta la carga de un cuento en profundidad. Esa colaboración del lector (que sugiere desde la solapa Juan José Morosoli) no parece suficiente. El lector tiene derecho a reclamar una mayor colaboración (previa) del creador.

Tal como están ahora estos cuentos de Da Rosa parecen apuntes para la labor creadora; el punto de partida pero no el resultado último. A través de ellos es posible advertir la calidad humana de este narrador futuro, la limpia aproximación a los temas, el mundo que ha ido relevando. Pero para que la obra tenga validez y supere la circunstancia local es necesario que el autor recree en profundidad esas mismas creaturas, esos conflictos elementales. Da Rosa necesita, tal vez, un poco más de ambición literaria.

El prólogo de Domingo Luis Bordoli contiene un excelente retrato (moral, literario) del cuentista.

E.R.M.

(*) JULIO C. DA ROSA: *CUESTA ARRIBA*. Montevideo, Ediciones Asir, 1952. 139 + XV pp.

dragón de tenebrosa blancura, acababa el largo camino de su
corrió húmedo en las raíces crisis